

Queridos amigos,

En este almuerzo faltarán muchos compañeros, Wipe, Toro, Pizarro, Osorio, Serey, en fin, tantos, gente toda muy querida que está en el cielo de los informáticos. Hace unos días se nos fue uno más. De apellido Vera de nombre Luis, y nombre de guerra Lucho. Fue nuestro compañero, gerente de muchos de nosotros y el primer gerente que tuve.



Volví del curso básico que nos hizo Neil Springer y salí al campo. Me encontré en el Ministerio de Vivienda con una máquina verificadora desconocida que igual intenté entender cómo funcionaba para ver cómo podía arreglarla.

Alguien de ahí de estatura pequeña -en realidad no era mucho más bajo que yo-, parecía ser un operador o un programador del cliente. Se acercó con la intención de ayudarme, una ayuda que no le acepté de manera respetuosa haciéndome el que me la podía. No quería que se diera cuenta de mi inoperancia, pero no me la podía, era un hecho, pero el programador insistía sin que yo le aceptara hasta que él me dijo "oye, soy Castro, técnico IBM igual que tú, y conozco muy bien esta verificadora".

Sentí un tremendo alivio, él me explicó cómo funcionaba esa máquina desconocida con read relay y la arregló en menos de cinco minutos.

De vuelta en Agustinas doce treintaicinco, Lucho Vera me encontró a la pasada y me preguntó "¿cómo le fue mijo?". Yo comencé a decirle que me había tocado una máquina que no conocía y cosas así. Él me paró en seco: "mire mijo", me dijo, "Cuando le pregunten cómo le ha ido, de aquí para adelante usted va a contestar siempre 'excelente', porque si el que le pregunta es su amigo, se va a alegrar, y si es su enemigo le va a dar una rabia que ni le cuento..."

Desde entonces siempre he contestado excelente y he dado así alegrías a los amigos y a los otros buenos enojos.

Ése era el Lucho Vera que se nos fue, que me contagió el gusto por las corbatas verde botella y que tenía salidas extraordinarias: "Mire mijo, nunca le haga caso a los tontos, porque los tontos son en general tontos no más, por lo tanto inofensivos, cuidese eso sí de los tontos con iniciativa, porque ésos p'tas que son peligrosos".

Y cómo olvidar la vez en que llegó diciendo que era muy bueno andar siempre con la tarjeta de algún abogado. Por qué quise saber. Su respuesta, "mire mijo, yo fui a hacerle una consulta a uno de estos leguleyos por un asunto, y él me pasó su tarjeta para que lo llamara. Me la eché en el bolsillo de la solapa. La cosa es que después

voy a estacionándome y al echarme pa'tras le dejo la cagada a un chato con las defensas mías del parachoques. Se baja el tipo a increparme, y yo callado no más lo dejé que me putiara. Cuando se calmó, le pasé la tarjeta del abogado, al que no pensaba llamarlo de vuelta, y le dije al tipo, 'bueno, aquí tiene mi tarjeta, demándeme'. El ñato la leyó y al creerme abogado le vino de nuevo la rabia y la rompió ahí delante de mí, y me tiro encima los pedazos, después se dio media vuelta y se fue mascando lauchas. Yo me vine solito no más, cagao de la risa".

Ése era nuestro Lucho Vera, insisto, y cómo no extrañarlo.

Pido por él un minuto de silencio.

Martín Faunes Amigo